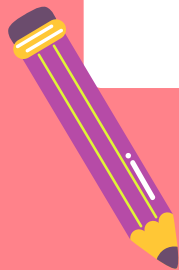


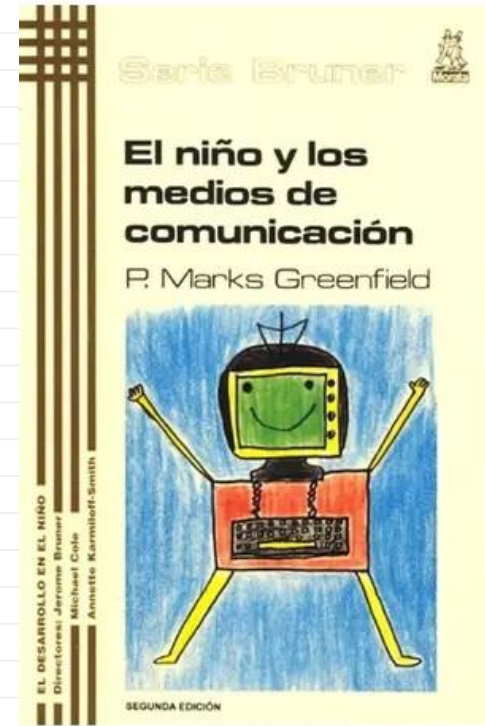
Los niños y los medios de comunicación

Integrantes:

Valeria Carlos Perez
Claudia Paola Gonzalez
Cinthia Bernal
Paola
Sofia Murillo
Alejandra Treviño
Daniela Velazquez



Una de las aportaciones más positivas de esta obra, es que en ella se analizan los problemas, así como las posibilidades, de los distintos medios de comunicación actuales. Los planteamientos más conservadores y alarmistas sobre el carácter nocivo de determinados medios de comunicación -sobre todo la televisión-, así como las ingenuas esperanzas de una revolución educativa y cultural por la mera introducción de las nuevas tecnologías, dejan lugar a un análisis serio y constructivo del uso que puede hacer el niño de los distintos medios.



Medios de comunicación



Los medios de comunicación funcionan en los niños como un agente socializador mucho más importante que los colegios e incluso la propia familia

Nombre _____ Fecha _____

Los medios de comunicación





La invasión de todos los nuevos medios de comunicación está provocando, sin duda, importantes cambios no sólo en nuestras costumbres sino también en la forma de pensar. Los adultos hemos tenido que irnos acostumbrando poco a poco a la introducción de las nuevas tecnologías, a veces haciendo costosas acomodaciones y tardando en entenderlas. Por el contrario los niños actuales han nacido en su seno y lo raro para ellos no es que estén ahí sino que no lo estuvieran.

Por lo general los niños se sienten mucho más cómodos ante el ordenador que los adultos. No tienen miedo, ni prejuicios, ni les preocupa no saber manejar la máquina. Se enfrentan a ella intentando descubrir cómo funciona; prueban y ven lo que pasa. Por el contrario, es frecuente que los profesores y los adultos en general se sientan inhibidos. Es una acomodación social muy sorprendente, sobre todo por lo rápidamente que se ha producido y que no tiene paralelo con ninguna otra en la historia.





Es indudable que la relación que se establece con la pantalla del televisor y la del ordenador es de muy distinta índole. El televisor, se ha dicho ya tantas veces, tiene el riesgo de fomentar una actitud pasiva, acrítica ante sus contenidos, e incluso de hipnotizar al televidente, y tanto más cuanto menor sea su preparación y su nivel cognitivo. Los detractores de la televisión han subrayado en incontables ocasiones estos y otros de sus efectos nocivos, fundamentalmente entre los más jóvenes. El niño, se ha dicho, mira la televisión creyendo todo lo que ve en ella, incapaz de distinguir entre fantasía y realidad, entre información y persuasión, entre la vida real y la vida en la pantalla; está más sometido, si cabe, a los estereotipos sociales que la televisión acentúa y a la urgencia de unas necesidades creadas por el espectáculo engañoso